

INFORMACIÓN GENERAL

Weyler explica las causas de su dimisión

No es partidario del método de conquista llevado a cabo en Marruecos, y augura más desastres aún.

Se ultima el convenio del ferrocarril Vitoria-Estella.—Otras noticias. II

CIERVA Y EL REY A MELILLA

El ministro de la Guerra emprenderá de nuevo un viaje a Melilla; pero no irá solo. Irá acompañando al Rey cuyo único anhelo es saludar a aquél ejército heróico y visitar Monte Arruit, tumba de tantos héroes y de tantos mártires.

¿Cuando se hará ese viaje? En cualquier momento, pasando el día de Reyes. Pero es probable que se espere a que concluyan las operaciones sobre Beni-Arós, para que el general Berenguer, libre de grandes preocupaciones militares por el momento, pueda atender al soberano.

EL PROYECTO DE RECOMPENSAS

El ministro de la Guerra sigue manteniendo el mismo criterio respecto al proyecto de recompensas, y cree que se encontrará pronto una solución armónica para poner término a la situación, un poco equívoca y muy desagradable, en que se encuentran generales, jefes y oficiales, que ya debieran haber recibido el premio de los buenos servicios que han prestado a la Patria.

Pero se encontrará solución sin atropellar los fueros del Parlamento y con el natural beneplácito de todos, seguramente. No hay que olvidar que relativamente está muy próxima la apertura de Cortes.

WEYLER A PALACIO

El general Weyler estuvo en Palacio y al salir de ver al Rey, se detuvo con los periodistas.

Les dijo que como ayer no pudo ver al monarca, fué hoy a cumplimentarle, y a darle cuenta de que esta mañana había cesado en la presidencia del Estado Mayor Central.

Como la entrevista del Rey y el señor Weyler había sido muy breve, lo hicieron notar así los periodistas al veterano general y éste contestó que como sólo se trataba de una visita de cumplimiento y de dar cuenta de un hecho ya conocido, no debió detenerse más tiempo en la regia estancia.

COMUNICADO OFICIAL

comunicado oficial: entregado a la Prensa el siguiente

En el ministerio de la Guerra se ha "Según comunica el Alto Comisario desde Xauen, no ha ocurrido novedad en el día de hoy en los territorios diversos del Protectorado."

LA SITUACION POLITICA

No ha cambiado en nada la situación política pero los ministeriales se mostraron optimistas calculando que nada sucederá por ahora. De todos modos y a pesar de este optimismo, se puede asegurar que la cuestión militar no ha quedado resuelta. Por ello se cree que el ministro de la Guerra habrá tratado en Consejo de ministros del asunto, al dar cuenta de la dimisión del general Weyler y de la combinación que prepara en los altos mandos de Marruecos.

Entre los mismos miembros del Gabinete no es completa la unanimidad al apreciar los sucesos planteados, pues el ministro de Hacienda ha dicho a sus amigos que no le extrañaría nada que se hicieran modificaciones en el ministerio sin que por ello desaparecieran los fundamentos del mismo.

WEYLER EN SU DESPACHO

Esta mañana acudió el general Weyler a su despacho de la Jefatura del Estado Mayor Central, pues como ha pedido el cese y aún no se le ha concedido, estima que debe seguir cumpliendo con su deber hasta que se le nombre sustituto.

Se decía esta tarde que el capitán general dimisionario piensa celebrar algunas conferencias sobre la manera de proceder que tiene el ministro de la Guerra al prescindir de los elementos técnicos y que para ello cambiará impresiones con los jefes de los grupos liberales. Primeramente conferenciará con Romanones y después con el marqués de Alhucemas.

POSIBLES SUSTITUTOS

Para sustituir al marqués de Tenerife, suenan varios nombres. Se habla de

general Marina y del general Olagüe, actual capitán general de Cataluña, único en su clase, que está en condiciones de ocupar el cargo. También se señala la posibilidad de que el general Primo de Rivera sea destinado a algún otro alto puesto por encontrarse en situación idéntica, ya que es el primero de los de su clase que se encuentra en situación de cuartel.

Se decía, finalmente, que si el general Olagüe pasara a la jefatura del Estado Mayor Central, sería sustituido en la capitán general de Cataluña, por el señor Aizpuru.

DECLARACIONES DE WEYLER

Varios periódicos publican unas declaraciones del general Weyler reproduciendo sus palabras de ayer acerca de si debió auxiliarse a Monte Arruit. Entiende el general Weyler que en la campaña de África se acumula error sobre error y que se derivan grandes responsabilidades de la conferencia que se celebró a bordo del "Princesa de Asturias" entre los generales Silvestre y Berenguer.

Recuerda que cuando el general Silvestre pidió fuerzas le fueron negadas.

Estima que la política que actualmente se sigue en África, significa el total desconocimiento del carácter moro, pues se confunde la guerra de conquista con la acción de Protectorado; y cree que el avance por las zonas de interior, puede ser motivo en su día que tengamos que lamentar un nuevo desastre.

Se muestra conforme con que es necesario respetar el fanatismo de los moros y que por eso no se debe pensar en someterlos por la fuerza si es que pretendemos tenerlos después a nuestra devoción.

Respecto a su dimisión la justificó diciendo que no podía resistir a un ministro que con la agravante de ser hombre civil, desoye los juicios de los elementos técnicos sin ningún género de consideraciones.

DISGUSTO CONTRA EL MINISTRO DE LA GUERRA

Se dice que otro de los aspectos de la cuestión militar es el disgusto que reina en el Cuerpo de Intendencia por la manera de proceder del ministro. Se dice que subastas resueltas por el Cuerpo de sobreadquisición de material y pertrechos fueron anuladas por el ministro, el que después las concedió particularmente y se asegura que en manos de individuos del Cuerpo figuran documentos con los que se prueban esta manera de proceder del ministro.

PROPOSITO DE WEYLER

Se dice que inmediatamente que el general Weyler cese en su cargo de jefe del Estado Mayor Central, marchará fuera de Madrid para huir a una manifestación que preparan en su honor ciertos elementos para el día de la Pascua Militar, o sea la festividad de los Santos Reyes.

EL SEÑOR MAURA, EN PALACIO

A las diez y cuarto llegó el señor Maura a Palacio, para despachar con el Rey.

Terminado el despacho, abandonó la cámara regia, y al salir se encontró con los periodistas.

—El año nuevo—les dijo—se inicia con bastante claridad. No ocurre nada; todo está tranquilo. A las cuatro de la tarde nos reuniremos en el ministerio de Hacienda, en Consejo ordinario, y al terminar, los ministros continuarán la reunión con los técnicos para tratar de la aplicación del nuevo Arancel.

Un periodista preguntó al señor Maura si era cierto que deseaba dar un puesto al señor Lerroux en la Academia Española.

—Pero si no hay ninguna vacante! Precisamente en la comida de primero de año nos hemos congratulado todos de que no hubiesen ocurrido defunciones durante el año último, pues durante el anterior ocurrieron cinco. Yo no quiero que ocurra ninguna, ni siquiera la mía.

LLEGAN DOS MINISTROS

El marqués de Cortina llegó a Palacio

ciudad, por corresponderle el turno a despachar con el Rey.

También le correspondía ir al ministerio de la Guerra, que llegó al regio alcazar momentos después que su compañero.

—¿Trae usted el nombramiento del sustituto del general Weyler?

—No; trago nada más el decreto aceptándole la dimisión, pero no el de relevo. Anoche, hasta las nueve, estuve reunido con los técnicos que tratan de la aplicación del Arancel; después tuve que conferenciar con Melilla y despué me retiré a descansar, porque tenía mucho sueño.

—¿Qué ha hecho usted con los mismos?

—Los guardo todavía. A algunos periódicos les ha sabido malo que habla de los míos.

—"La Libertad" lo ha comentado con bastante dureza.

MAS CONVERSACION CON EL MINISTRO DE LA GUERRA

Después de despachar con el Rey, salieron juntos los ministro de Marina y de la Guerra.

Dijo el marqués de Cortina que el despacho con el Rey fué breve, porque era necesario dar principio a la ceremonia de presentación de credenciales.

El señor Cierva quedó con los periodistas.

—¿No ha puesto usted a la firma del Rey—insistieron los periodistas—el decreto nombrando jefe del Estado Mayor Central?

—No, porque no tuve tiempo para hacerlo anoche, como antes les he dicho.

—Se hablaba estos días de una combinación de altos cargos, en la que estaban incluidos algunos de Melilla.

—No hay nada de ello.

—¿Y de operaciones?

—Las habrá muy pronto.

—¿Pero cuándo?

—Pronto, muy pronto. Allí siempre se está en operaciones.

—El señor Luca de Tena dice hoy en "A B C" que se debe ir a Alhucemas.

—Sí. Lo estaba leyendo cuando vine a despachar con el Rey. Los periodistas que vinieron allí se dieron cuenta de la verdadera situación de las circunstancias. Sería conveniente que todos los periodistas fuesen a Marruecos.

—No sabemos—dijo uno de los reporteros—qué da usted a los periodistas que le acompañan en sus viajes.

—No les doy nada, sino que al venir conmigo se enteran de los problemas que no pueden tratarse sin previo conocimiento. Así ahora se está tratando de cosas que no debieran tratarse. Los más grandes hombres hacen más que comer, lavarse, vestirse, y sería lo mejor no hablar de ello.

Al hablar de esto el señor Cierva, llegó a Palacio el general Weyler, que pasó cerca de los periodistas y el ministro.

El ministro de la Guerra y el capitán general, se saludaron militarmente.

Preguntó el señor Cierva:

—¿Qué efecto ha producido el efecto de los mismos?

—Ha sido muy comentado.

—Sí; me dicen ustedes que "La Libertad" lo comenta duramente.

—Dice que el mico se lo habrá llevado las familias de los prisioneros.

—Indudablemente, el que ha escrito eso, mejor dicho el que lo inspiró, no duerme pensando en los prisioneros. Yo, que he luchado mucho en mi larga vida pública, he deducido que perjudica a la alegría del vivir el conocimiento de las gentes, porque es triste ver la cara del escritor, en el momento en que escribe, y decir: éste no siente lo que escribe.

LOS CIERVISTAS SATISFECHOS

Los amigos del ministro de la Guerra se mostraban muy satisfechos esta tarde por el rumbo que han tomado los acontecimientos políticos, estimando que la situación de Cierva en el ministerio de la Guerra es segura en extremo. El mismo ministro mostraba su satisfacción diciendo que su conducta durante el reciente viaje ha sido aprobado por una alta personalidad, lo cual para él equivale a un refrendo de la confianza que le fue otorgada.

Curiosidades

Las ratas invaden París.

El Ayuntamiento está absolutamente desconcertado ante el enorme número de ratas que hay en París.

Tanta rata hay, que el municipio tuvo que encargar a M. George Lemarchand que intentará la destrucción completa del terrible roedor.

Más de un año ha durado la "crazia" terrible, sanguinaria, efrosa, y no ha dado el resultado que se esperaba.

En catorce meses y medio «sólo» han sido muertas 652.285 ratas, ni una más ni una menos, costando su ejecución 200.000 francos.

Seiscientas y tantas mil ratas no son nada en París, y, según dice el informe del generalísimo antirroedor, no se puede decir que se haya contribuido a la disminución del número de ratas en París, que se evalúa en varios millones.

Hay que perfeccionar los procedimientos de destrucción, y han sido nombrados ya varios ingenieros para que ayuden al señor Lemarchand. Por de pronto se han acumulado grandes cantidades de hurones para lanzarlos a la caza. Hace falta, porque desde que han matado las 652.285 ratas ha pasado una cosa increíble: que hay más ratas en París.

La garganta de Caruso.

El doctor William Lloyd, especialista de la garganta, que atendió durante muchos años a Caruso, ha publicado en el "Daily Mail" de Londres, un artículo sobre las características que hicieron del malogrado artista el cantante más famoso del mundo.

El rasgo más notable, dice, era la gran longitud de su tubo vocal; la distancia de los dientes a las cuerdas vocales era en Caruso, cuando menos, media pulgada más grande que la de todos los demás tenores que ha examinado.

Un segundo punto era la longitud de las cuerdas vocales mismas, de cuyo largo, ancho y grueso, depende principalmente el diámetro de la voz.

El término medio de longitud de las cuerdas vocales en un hombre normal es de 13 milímetros. Las de Caruso eran dos milímetros más largas.

La capacidad de vibración de las cuerdas vocales es otro factor importante, pues mientras más altas son las notas, más rápida debe ser la vibración. Cuando Caruso daba su «do» agudo de pecho, llegaba a la vibración, fenomenal para un hombre, de 550 por segundo.

El cuerpo todo de Caruso parecía tener mayor promedio de resonancia que el de cualquier otro hombre, y uno de los secretos de su magnífica voz era la formación de su epiglottis, gruesa en su base y fina y delicada en su extremidad libre. El poder de su voz era tan grande, que en tal consultorio rompía a menudo tubos de vidrio con sólo cantar las notas fundamentales en su orificio.

Muy interesante

NUESTRO DISTINTIVO

Es un artístico botón metálico en el que sobre fondo azul celeste destaca una cruz esmaltada rodeada de rayos dorados, en cuyo blanco círculo resaltan entrelazadas las iniciales de nuestro lema.

Puede llevarse siempre, pero no debe faltar en los actos de propaganda integrista.

DON CANDIDO NOCEDAL.—Folleto que contiene la biografía admirable de este hombre nuestro. Precio 0,25 pesetas.

EL PODER DE DIOS y el poder de los hombres, del Padre Aicardo. Discursos doctrinales, contra el espíritu moderno. Precioso libro con lujo de encuadernación. Precio 5,50 pesetas.

GONZALEZ DE ECHAVARRI.—Para saber lo que es el senador integrista alavés debe leer su folleto de 84 páginas titulado "Discursos parlamentarios." Precio, 0,55 pesetas.

HIMNO INTEGRISTA.—En un precioso folletito y bajo una artística cubierta a tres colores se encuentran un coro y tres soberbias estrofas de inspirada música. Precio, 0,45 pesetas.

EL LIBERALISMO ES PECADO.—De Saada y Salvany. Siempre de actualidad. Refutación valentísima de la pestilosa herejía de nuestros tiempos. Folleto de 200 páginas. Precio, 1,25 pesetas.

EL REGIONALISMO.—Discursos de don Marcial Solana, pronunciados en Barcelona y San Sebastián. Un ejemplar, 10 céntimos. Centenar, 8 pesetas.

PROGRAMA INTEGRISTA.—Corre y propague este folletito, donde están reunidas nuestras afirmaciones y razones de ser. Una peseta la docena.

NOCEDAL, RAMON.—Sus obras son magníficas, cristianas, patriotas, literarias. No deben faltar en ninguna Biblioteca.—Ocho tomos publicados, 350 páginas de texto. Precio, DOS PESETAS TOMO.

LA CIUDAD ANTICRISTIANA, en el siglo XIX, por Beniot. Dos hermosos volúmenes, 1.300 páginas.—Precio, OCHO PESETAS.

EL LIBERALISMO Y LOS FUTUROS VASCONGADOS, por Don Lliborio de Ramery. Tomo de 640 páginas. Precio, CUATRO pesetas.

ORGANIZACION DE NUESTRAS JUVENILES.—Mentísimo folleto de 120 páginas. Contiene ideas tan foráneas de apostolado que es indispensable para todo integrista. Dos pesetas docena: quince pesetas el ciento.

EL MAL DEL SIGLO, ó sea el liberalismo, por el R. P. Angel de Abárzuza. Libro de 250 páginas. Precio, 0,75 pesetas.